

ANEXO 03: FRAGMENTOS LIBRO MUJERES: ORIENTACIÓN FEMENINA

INTRODUCCIÓN (P.8)

1. Y nada más espero de este trabajito exento de pulcritud literaria, torpe de expresión y ayuno de ciencia. Si algún valor tienen mis observaciones acerca de los deberes de la mujer y sobre la mejor orientación de sus posibilidades con relación a la tarea específica del sexo, ofrézcolo con generosidad de cosa propia. Y que Dios me ayude a conseguir algún fruto, por modesto que sea, y ponga en voz más autorizada que la mía palabras de acierto que sean guía y norma para las jóvenes doncellas de España, futuras madres de los grandes hombres que necesita la patria. Así sea.

CAPÍTULO I. BREVE OJEADA SOBRE LA EVOLUCIÓN SOCIAL DE LA MUJER

(p.11)

2. Y siendo el fin cristiano de la mujer el matrimonio y la maternidad, la iglesia vela por ella desde su niñez creando para su enseñanza la orientación de la Virgen: los deberes espirituales de la juventud, cuya castidad y pureza de costumbres habían de ser el estado normal de las gentes. (al final)

(p.12)

3. La mujer se adapta perfectamente a estas nuevas costumbres, que la elevan y dignifican, aunque su inferioridad con respecto al hombre es bien patente. Valorada en su misión única de esposa y madre, su actividad está limitada a la tarea específica del sexo. Un hombre, concebir y criar a los hijos. Trabajar junto al esposo y someterse mansamente, cristianamente, a su autoridad indiscutible. Al hombre le bastaba con esto, y la mujer, por su parte, no ambicionaba a nada más.

CAPÍTULO II. CUIDADO Y ORIENTACIÓN DE LAS NIÑAS

(p.21)

4. No podemos olvidar que la tarea educativa de la mujer dura toda la vida, y ha de prepararse convenientemente desde sus primeros años para que más tarde pueda llevar a cabo con toda utilidad y acierto la incesante ocupación de todas sus facultades puestas al servicio de su importante quehacer de esposa y madre. Solamente una buena orientación comenzada en su niñez puede acercarla al fin determinado de su plenitud moral, intelectual y física, asegurando así un beneficio influjo en el hogar.

CAPÍTULO III. INSTRUCCIÓN DE LA MUJER PARA EL HOGAR Y LA FAMILIA

(p.40)

5. La incompleta o deficiente educación de la mujer con relación a sus deberes trae consigo su fracaso y su desgracia, y consecutivamente hace desgraciados al hombre y a la sociedad. Sobre todos los individuos que forman la familia se refleja el malestar que produce un hogar mal organizado. La falta de higiene, el malhumor, la incomprensión, la incompetencia, en fin, de la mujer, son causas que producen gravísimos efectos en el círculo familiar. Los hombres se dispersan y alejan del medio doméstico repelidos por el mal ambiente. Las mujeres se forman defectuosamente, equivocadamente, bajo la influencia del ejemplo, y día tras día van arrastrando la pesada cadena de errores y defectos que tantas virtudes y valores malogran. El mal se extiende, se generaliza y repercute irremediabilmente en la sociedad, que adquiere hábitos de rebeldía, de desorden, pues los individuos llevan en sí el estigma de su mala educación adquirida en el hogar con la experiencia triste de una vida mal comenzada.

(p.41)

6. Ahora bien; ¿puede la mujer llenar cumplidamente su misión en la sociedad si deja incumplidos sus deberes para con la familia? Indudablemente no. Si la familia es el origen de la sociedad, no puede esta trocar en beneficios los perjuicios que de aquella dimanen producidos por la deserción de la mujer de sus deberes familiares y domésticos, Y aun cuando en la vida pública consiga destacar como auténtico valor intelectual, político o industrial, será incompleta su labor y quedará incumplido su deber si no sabe ser a la vez un elemento en cooperación activa y fecunda en la obra de la familia.

(p.46)

7. Cuanto más perfecta sea la educación de la joven, mayores serán sus posibilidades de éxito en el difícil oficio de esposa y madre. Cuanto más amplios y profundos sean sus conocimientos, más seguramente retendrá la ilusión, el interés y la consideración de su compañero, asegurando así la felicidad doméstica, que es difícil cuando el clima en el que ha de conservarse carece de las garantías indispensables.

(p.47)

8. La mujer cristiana ofrece mayor garantía moral que aquella otra que desconoce el significado del sacramento matrimonial desde su origen y para el fin que fue instituido por Dios; que no está ligada por el sagrado compromiso del bautismo al cumplimiento de los santos mandamientos bajo la pena de pecado mortal; que no ama ni teme al que la creó dotándola de un alma en peligro de condenación eterna y con facultades para salvarla; esta mujer, que no es cristiana, no puede ser buena cumplidora del deber

cristiano de dar forma y sustancia a otros seres que, como ella, son desde su iniciación en la vida criaturas de Dios. Y no podrá encarnar nunca el ideal de la esposa cristiana cual nosotros la comprendemos. (al final)

(p.48)

9. Solo una mujer de elevada categoría moral, educada en la creencia y acatamiento del divino designio, puede semejarse al tipo femenino de que nos habla el Evangelio. Solo es capaz de cumplir bien sus deberes aquel que los comprende y ama. (al final)
10. La necesidad de intensificar, de avivar el sentimiento religioso, se hace apremiante con respecto a la mujer que ha de ser guardadora, depositaria, de los altos valores Morales de la familia cristiana. El hombre, menos sensible, es también más indiferente y necesita el estímulo y el ejemplo constantes para no desviarse. Y es la mujer, por naturaleza más creyente, más virtuosa, quien ha de frenar con su virtud la ingénita incontinencia del hombre. Es, por tanto, de una precisión absoluta que la mujer mejore sus costumbres para que puedan mejorar el hombre y la sociedad. (al final)

(p.49)

11. Si la mujer no está capacitada para sentir, para razonar, para comprender y para concebir, es inútil que aprenda a coser y a guisar y a ordenar su casa, pues con tan exiguo equipaje no puede emprender el largo viaje de la vida. Enseguida surgirán los inconvenientes y dificultades propios del caso, quedando por esta causa roto el encanto del viaje, que se continuará ya de un modo forzado, sin ilusión ni esperanza. Del mismo modo, será insuficiente una preparación intelectual prolija y eficiente si carece del indispensable complemento de la instrucción doméstica. Ambos conocimientos, lejos de ser incompatibles y extraños, se armonizan de tal modo, que solo cuando van estrechamente unidos adquieren su verdadero valor. Íntimamente fusionados, se sostienen, se estimulan, se utilizan y benefician. Porque los deberes de la mujer para la familia en el orden espiritual y material, registran una diversidad de facetas que determinan la incesante ocupación de todas sus facultades, y el solo fallo de una de ellas, la falta de reajuste entre sí, entorpecería seriamente la marcha normal y metódica del organismo familiar.

(p.51)

12. Será preciso amoldar el régimen de vida a las posibilidades económicas de que se dispone, evitando que se desnivele el presupuesto y haya de restringirse el gasto en cosas de primera necesidad. Esto producirá siempre malestar entre la familia y restará autoridad y prestigio al ama de casa que no sabe hacer frente a sus deberes, condenando a sus familiares a una penuria e inseguridad tanto más desagradables cuanto que pueden ser evitadas.

(p.52)

13. Con la Economía y el Orden, completan los deberes del ama de casa la Cocina, la Estética del Hogar, la Puericultura y las Labores Femeninas.
14. Pues qué más amplitud no nos permite esta especie de guión, que solo tiene la misión de orientar a la mujer en sus deberes, ya que no posee la ciencia que se precisaría para enseñarle cuanto a menester saber para mejor cumplir su misión en la vida del hogar y la familia.
15. El arte culinario es quizá el verdadero secreto de la felicidad; al menos puede ser un gran obstáculo que impedirá conseguirla y retenerla el hecho de no conocerlo a fondo.
16. No hay ilusión ni amor, por grandes que sean, que resistan sin flaquear un constante desconcierto culinario.
17. Cuando el esposo se ha convertido, por obra y gracia de unos guisos absurdos y mal condimentados, en un enfermo, en un dispéptico, ya no podrá sentirse ante su mujercita tan complaciente y enamorado cual soñó ser a su lado. Y llegará un momento en que evitará comer en casa pretextando compromisos inaplazables, por librarse del martirio de una mesa pésima. Y sentirá una amarga decepción que le alejará cada día un poco más de su hogar.

(p.53)

18. Cada nuevo desastre culinario hará surgir un nuevo motivo de discordia que truncará la paz matrimonial. Los hombres, casi en general, son glotones y antojadizos. Les gusta comer bien y les ilusiona verse sorprendidos de vez en cuando por un excelente menú. No hay hombre que resista, por malhumorado que llegue a casa, ante una mesa bien provista en la cual figuren sus platos favoritos. Y es bien sabido que a veces el motivo futilísimo de un guiso apetitoso evita una discusión desagradable próxima a estallar, o, por el contrario, una buena disposición de ánimo después de un choque violento, vese truncada por el desagradable espectáculo de una cena inprovechable y tardía.
19. El marido y los hijos huyen de la mala mesa y se refugian donde quizá les espera un nuevo interés, que les aparta definitivamente de la esposa o de la madre. Y es una pena permitir que subsista el riesgo cuando el remedio es tan fácil.
20. Una buena cocinera no solo posee la virtud preciadísima de mejorar la presentación y el gusto de un guiso vulgar transformándolo en un exquisito y apetitoso plato, sino que economiza tanto más cuanto mejor preparada esté en esta especialidad doméstica de la cocina. Siendo, por el contrario,

francamente gravosa al fondo familiar la mala cocinera, que ha de suplir su poca disposición con extraordinarios que aumentan el gasto sin mejorar la comida.

(p.54)

21. Es preciso también que la mujer no desentone en este hogar pulido y bien organizado. Por respeto a sí misma, a los que la rodean, debe atender cuidadosamente a su arreglo y mostrarse siempre grata a los ojos de todos. El desaliño, el abandono del propio cuidado, hastían y desilusionan al hombre y empequeñecen y desprestigian a la mujer, que ha de ser, por otra parte, quien mantenga latente el interés y la estimación del esposo mostrándose en todo momento correcta, pulcra, agradable y acogedora como su hogar.

(p.56)

22. La confección de ropas y objetos útiles, y su arreglo y conservación, es una necesidad más de las muchas que la vida impone, y la utilización de esta especialidad femenina es imprescindible. Por otra parte, el placer de exhibir ante las amigas un primoroso pañuelo, un bellissimo encaje, un lindo almohadón o una hermosa mantelería es, sin ningún género de duda, placer exquisito, aunque no todas las mujeres sean capaces de sentirlo y valorarlo. La ilusión con que una joven madre confecciona la canastilla para su hijito, no puede superarla ninguna otra ilusión. Y no es poca la satisfacción que produce ver elogiada por todos una primorosa labor hecha en aquellos ratos ociosos en que generalmente la mujer poco amante de su casa y mal preparada para el cumplimiento de sus deberes no sabe qué hacer.

(p.57)

23. Únicamente la mujer instruida en todos los deberes femeninos, capacitada para la trascendente tarea del hogar y la familia, puede esperar confiadamente la propia felicidad, que llegará indefectiblemente, porque el hombre busca siempre su complemento en ella, y solamente una mujer muy femenina, muy mujer, es capaz de llenar los afanes del hombre.

CAPÍTULO IV. LA MUJER MODERNA, SUS DEFECTOS Y POSIBILIDADES

(p.59)

24. Es bien cierto, y está harto comprobado ya, que la vida moderna, con sus múltiples exigencias, ha conseguido vaciar los hogares y alejar a la mujer de sus deberes familiares, que, al quedar incumplidos, determinan un desequilibrio descorazonador en el orden familiar, y consecutivamente, en el orden social. Un nuevo concepto de la vida ha venido a postergar costumbres, creencias y virtudes esencialmente caseras, genuinamente femeninas.

(p.60)

25. Ved cómo la frivolidad reina omnipotente en el mundo. Observad como la moral se descompone, la virtud se debilita y la fe se apaga. Enjuiciar con nosotros la conducta de la mujer de hoy, capacitada para una tarea seria y trascendental, y, sin embargo, ocupada en cosas que la degradan física y moralmente, que la rebajan y empequeñecen.

(p. 61)

26. Pecar por ignorancia o por carecer de armas para luchar contra la tentación es pecar a medias. Pecar a sabiendas de que se peca y recreándose en el pecado, despreciando sus consecuencias, es irremediablemente PECAR. Es no dar ningún valor a la virtud, a la pureza ni a la dignidad femeninas. Es desdeñar el propio mérito, renunciar a la mayor riqueza, adquiriendo, en cambio, una condición infinitamente baja y miserable. Es someterse al mandato indigno de la carne olvidando que se posee un alma, una inteligencia, una integridad espiritual que no pueden ser maculadas ni rotas.

(p.66)

27. No podemos olvidar que la mujer tiene el deber de conservarse íntegra porque está destinada a llenar una alta misión en la cual todas sus facultades habrán de emplearse, y no puede disminuir su valor total en frívolos pasatiempos.

(p.67)

28. el tabaco y el alcohol son quizá los más feos defectos que posee la mujer moderna y, a la vez, los que más directamente perjudican su estado físico y moral.

(p.68)

29. Si no estuviese destinada a ser esposa y madre, quizá importase menos que usase y aun abusase de este y otros modismos propios de la época, si bien a nuestros ojos perdería su mayor encanto. Pero, en relación con su misión esencial, ni puede ni debe adquirir costumbres que tan completamente defrauden los más puros anhelos del hombre.

(p.73)

30. Si los padres, en vez de abandonar sus deberes por comodidad o por sentirse poco capacitados para llenarlos cumplidamente, se dedicasen por entero al cuidado de la joven señalándole el verdadero camino por el cual puede llegar a su plenitud intelectual, a su perfección moral y física, al completo logro de sus legítimos deseos, a poseer, en fin, una mayor dignidad, es indudable que la mujer de hoy, independiente y despreocupada,

responderá indefectiblemente a la llamada y corregirá sus defectos, dejará de ser vanidosa, frívola, feminista e inútil. Y procurará lealmente encarnar el perfecto ideal femenino que ha de colmar los anhelos del hombre, meta de sus aspiraciones.

CAPÍTULO V. EL MATRIMONIO, SU SIGNIFICADO; DEBERES DE LA ESPOSA

(p.83)

31. Si por efecto de una mala educación la mujer posee defectos que pueden alterar la relación conyugal llenando el alma del esposo de recelos, de hastío o rencor, en la misma proporción irá desequilibrándose la moral y el amor entre los cónyuges, que serán, cuanto más distanciados por sus diferencias, tanto menos dichosos. No podemos olvidar que el hombre es poco amigo de complicaciones. Ama la paz sobre todas las cosas, y no se mostrará nunca paciente con aquellos defectos de su compañera susceptibles de proporcionarle disgustos y molestias.

(p.84)

32. Por esto pedimos encarecidamente a la mujer que se cure de todos sus defectos, hasta de los más pequeños e insignificantes, y se afirme en las virtudes propias del sexo, preparándose así para la inevitable lucha contra las malas inclinaciones o los desórdenes del hombre, cuya conducta será siempre determinada por la buena o mala condición de la esposa.

(p.85)

33. Por otra parte, la mujer más dúctil, menos consecuenta en las cosas pequeñas, y naturalmente, más desprendida y generosa para querer, es quien ha de imponerse la tarea de adaptarse a las costumbres del esposo, pues este, menos paciente y más aferrado a las propias cosas, soporta difícilmente un cambio que pueda trastornar su vida, turbar su paz o simplemente alterar sus hábitos. Es pues, ella quien ha de ceder tantas veces como sea preciso en bien de la paz común.
34. Es preciso hacerle olvidar su fatiga, su disgusto y su enfado mostrándose cariñosa, interesándose por sus asuntos y rodeándole de atenciones y cuidados que son tiernamente apreciados por él y le hacen deseable el hogar y la compañera que así sabe ensuavecer su vida.

(p.86)

35. El mal humor, los quehaceres desagradables, el desaliño y la casa revuelta, se dejan para cuando el esposo está ausente del hogar. Hay que evitar que él os vea enfundadas en esa vieja bata que se usa para la limpieza, calzadas con unas zapatillas deterioradas, greñudas y mal aseadas. Nada hay que desilusione tanto a un hombre como ver a su compañera poco cuidadosa de

su persona, demasiado ocupada en las cosas del hogar e indiferente ante la proximidad del esposo, al cual ni atiende ni cuida.

36. En torno al esposo ha de girar siempre el interés y el afán todo de la mujer. Si de él espera la felicidad, tiene que hacerle feliz dándose por entero al deber de conseguirlo plenamente, adaptándose por completo a su modo de ser, sacrificando cuanto pueda alejarla de su misión o perjudicar las relaciones conyugales.
37. Si la mujer no sabe renunciar a sus gustos y preferencias para evitar que su dicha se desmorone y arruine, no es apta para el matrimonio, que exige un generoso y constante sacrificio de ideas, afectos, caprichos e inclinaciones en favor del bienestar familiar, que ella no puede truncar por su inadaptación y falta de recursos espirituales que le permitan sostener su decoro, su tranquilidad y su dicha.

(p.88)

38. Estas, por excesivamente cariñosas, hastían; aquellas, por esquivas, repelen; las otras, alejan, aburren y desilusionan por frívolas, por ñoñas, por holgazanas, egoístas y tacañas. El hombre no halla razón que disculpe los defectos de su compañera, y si esta va al matrimonio con el pesado lastre de malas costumbres e imperfecciones de carácter, comprometerá seriamente la paz doméstica, pues el hombre, con un movimiento instintivo de defensa perfectamente humano, se aleja poco a poco de aquello que le hace sufrir y abandona el hogar, y menosprecia a su compañera y busca compañías y pasatiempos ilícitos que le permitan olvidar su fracaso matrimonial.
39. Ya sabemos que es egoísta, que ama la paz sobre todas las cosas, y cuando la convivencia en el hogar es penosa e insoportables los deberes conyugales, a causa de las continuas discordias matrimoniales, nada hay que le retenga, a menos que la mujer rectifique sus errores y, apoyándose en las virtudes propias de su naturaleza, elementos de armonía entre la diferencia natural de caracteres, evite con su intervención conciliadora y comprensiva la ruptura de las relaciones conyugales.